

Murcia: Un mes. 1 peseta.

Resto de España, un

trimestre. 3 50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Viernes 1.º de Marzo de 1907

Núm. 156

LOS ANuncios DE "OPAS CLASES"
A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

REVELACIONES SENSACIONALES

La verdad se abre paso siempre. Bien pudieran los cobardes mercaderes yanquis venderse por 37 millones de dollars al traidor Estrada Palma, bien pudieran conseguir que un Parlamento de aventureros elevados por la casualidad nos declarase una guerra de bandadaje, encubierta por los demás países; lo que no lograron conseguir fué que esa venta infame, bochornosa, quedará para todos envuelta en las sombras del misterio, velada pudorosamente por las linieblas. Ahora, cuando menos se aguardaba, cuando el recuerdo de nuestra tristísima historia colonial se iba amortiguando, un chispazo de verdad, un soplo de vergüenza ha puesto sobre el tapete la cuestión, declarando que la altiva arrogancia americana al enviar el «ultimatum» a España, tenía un móvil mezquino: el salario, y respondía a una causa parlamentaria común; el deshonor.

No; no fué por humanidad ni aun siquiera por unidad de caracteres la intervención americana. Esas hermosas palabras con que se han tapado tantos robos coloniales, tenían aquí otro sentido y se empleaban para cosas muy diferentes. La humanidad de los yanquis era un interés tan ruin, tan bajo, tan rastro, que ni se concibe en pueblos faltos de civilización. Con ser lo injustas que hubieran sido, las ideas de anexión pudieran haberse dignificado comparándolas con las que los impulsaron a la guerra. Aquellas, después de todo, se inspiran en un interés patriótico, más o menos justos, es verdad, pero patriótico al fin; esta, en el vergonzoso mercantilismo, que arriesga la vida de miles de hombres y la integridad de un país por conseguir una recompensa en metálico.

La revelación que emociona hoy día al mundo civilizado es de esas que afrontan por vida a una nación. En el país de la libertad, en la república envidiable por sus grandiosas empresas industriales, no se imagina uno tales rastroerías. Mas que empresa de estado culto, resulta hazaña de bandidos.

Lo que no pudimos explicarnos en aquella ocasión lamentable, ahora, con lo dicho por «New York Herald», se explica perfectamente. Voltaire tuvo razón cuando aseguró que en las guerras no se trata más que de robar; los Estados Unidos nos lo han revelado así. La bochornosa venta que hicieron de su potencia marítima en contra nuestra, hablando elocuentemente, advierte que cuando los aventureros se engrandecen, no saben ser grandes, como tampoco dignos cuando la dignidad se cotiza a precios elevados.

Pero no es eso sólo; con lo revelado por el periódico americano, los terceros mundiales, las naciones que presenciaron inconvencibles la indigna intervención yanqui, quedan también en la picota del ridículo, vengándonos de la pasividad que emplearon con nosotros.

La verdad siempre dá a cada cual lo suyo.

VOLANTES

Los republicanos

Las tradiciones se pierden lastimosamente. Los acontecimientos diarios matan el romanticismo y hacen resurgir con bríos inmensos a esas cosas llamadas realidad y comprensión detallada de la vida. El «tanto ganaré» triunfa, pero triunfa por medios inaceptables. Los que antes podían considerarse como guardadores del fuego de los dioses, hoy se ven como mantenedores del picro panicismo. No parece sino que nadie tiene la suficiente sinceridad para no engañarse a sí mismo. Los sueños de leyenda se pierden, se desvanecen, se mueren; en cambio adquieren vida los de la realidad, los del estómago.

Aquellos puritanos republicanos, los que expulsaron del partido a Soriano por sus escándalos bochornosos, ahora andan enredados en el «yo quisiera decir esto, yo intenté hacer aquello, más eres tú, menos soy yo», etc. por conseguir una acta que ven alejarse de sus pecadoras manos. A ellos les importa bien poco el nmasljo de extravagancias que forma su sistema de vida presente; únicamente les preocupa el que, puestos en descubierto por sus debilidades caciquiles, las probabilidades en favor de un triunfo electoral disminuyan, ponién-

dolos en trance de dejar de figurar como representantes de un pueblo a quien han engañado y engañarán mientras éste no comprenda la verdad de lo que acontece.

Desde que con el pastel de la solidaridad se quiso unificar a carlistas con republicanos, el partido se resiente, de falta de cohesión. Muy bueno, bonísimo que la unión se hubiese efectuado con los independentes, catalanistas y aún regionalistas; pero muy mal, pésimo que tuviese lugar con carlistas é integristas, elementos que, mirando siempre hacia atrás por conveniencia, avergüenzan a cualquiera con sus aberraciones. Ocurrió aquí lo que suele pasar en todo donde se mezcla la vanidad. Don Nicolás I. al ver combatido un proyecto suyo descabellado, se enfurruñó filosóficamente, que es la peor clase de disquisición que existe, y se dijo: ¿soy o no jefe? ¿Sí? Pues lo demostraré, y lo demostró a lo Nicolás I.

A nadie más que a los republicanos se puede culpar de lo ocurrido. Si ellos no hubiesen consentido el triunfo de lo injusto, el partido no cojearía ahora. Mas lo consintieron y pagan su error. Los republicanos españoles no pueden prescindir de su costumbre de hacerlo todo al revés.

HECTOR SERVADAC

LAS SEÑORAS QUE FUMAN

El argumento Aquiles empleado contra el hábito femenino de fumar, tiene por base esta observación fisiológica: la mujer se deja arrastrar a los extremos un poco más que el hombre. ¿Es ésta verdad en absoluto? ¿No hay extremos más fáciles al hombre que a la mujer?

Sea. Una vez adquirido el hábito de fumar, dice el doctor Elizabeth Sloan, es difícil mantenerlo en los límites razonables, lo que puede ser pasadero para los hombres, para una señorita constituiría un exceso peligroso.

Puede fumar un hombre de doce a quince cigarrillos en un día (de ahí para arriba se entra en la vía de lo excesivo) sin perjuicio de su salud; una jóven que pasara de ocho pichillos atentaría a su constitución sana, y conservarla es uno de los deberes primordiales de la mujer, cuya misión principal es asegurar en el mundo el vigor de las razas futuras.

Se refuta igualmente la excusa ó pretexto de que el tabaco es una distracción de las ocupaciones y penalidades domésticas, un calmante de los nervios, alegando que en realidad lo que se hace fumando es absorber un narcótico tan nocivo como el opio.

En realidad, la dispepsia, por ejemplo, es una consecuencia del fumar en los que se exceden ó tienen el estómago poco fuerte. Para una mujer el efecto de fumar mucho sería fatigante y aun podría afealar. El color amarillado de la nariz en los disépticos, proviene del abuso del tabaco. La mujer nerviosa debe mirar con cierta prevención el tabaco, porque le es más perjudicial, un que a otras.

Una de las cosas de que más se quejan los fumadores, es la pérdida de la memoria y de la energía mental, con más la dificultad creciente de concentrar la atención. Y estos síntomas han de ser más acentuados en la mujer que en el hombre, dada la constitución de ella, más delicada y más excitable. Aumentan por aquí las probabilidades en contra, para que pueda fumar la mujer.

Por otra parte, conyugamos en que el fumar es de por sí un poco grosero, el olor peca de acre y para muchos insufrible. ¿Cómo un sér de gustos exquisitos, cual es la mujer, ha de acostumbrarse a ese hábito hombruno? El efecto del tabaco sobre los dientes y la epidermis sobre las puntas de los dedos, es lo bastante ingrato para que una señora no lo repugne como contrario a la ley primera, título primero, artículo primero, letra A, del Código femenino: «seducir, agradar siempre en todas partes y a todo el mundo».

No obstante, hay que reconocer que a veces nos hace a los hombres mucha gracia ver como una bella «etra» hamo recostada mutuamente en una butaca, después de tomar una tacita de café... Esto lo hacen más aristócratas españolas, solteras inclusive, de lo que pudiera creerse, y se las ríe como una cosa que las embellece, pero... a condición de no abusar; dos, tres, cigarrillos al día, de un tabaco suave y perfuma-

do, aún podrían tolerarse, principalmente después de comidas largas y en reuniones de confianza; más allá de eso, están muy cerca los linderos de lo excesivo y peligroso.

ATLAS CINEMATÓGRAFO UNIVERSAL

Con este título abrimos hoy una sección que esperamos ha de ser del agrado de nuestros lectores.

En ella daremos en forma breve pero precisa, cuenta de todo lo más saliente que se registra en el mundo científico, artístico y literario.

No son pocos los periódicos diarios que, con diversos títulos, publican de tiempo en tiempo, noticias especiales recopiladas que, a primera vista, pudieran parecer como constitutivas de una sección análoga a la que hoy inauguramos.

Creemos, sin embargo, que la nuestra ha de ser única en su género por los elementos con que contamos.

Mediante un contrato exclusivo con escritores especialistas que siguen al día, en revistas y publicaciones profesionales de todos los países, el movimiento de las respectivas materias de estudio a que están consagrados, podremos a dar a conocer a nuestros lectores, en la forma dicha—breve pero precisa—interesantes informaciones que no es frecuente encontrar en la prensa diaria, y que sin embargo tienen su correspondiente público.

Esta sección que, como expresado queda, está consagrada a la ciencia, al arte y a las letras, no puede ser diaria, tanto por la carencia de noticias y sucesos diarios de verdadero interés en esas tres ramas de actividad mental, como por el detenimiento que requiere el concienzudo trabajo de selección de que están encargados nuestros distinguidos colaboradores.

La sección aparecerá, no obstante, con frecuencia y regularidad.

Por hoy, a causa de este necesario preámbulo, la sección será más breve de lo que ha de ser de ordinario.

La edad del hielo

Parece que estamos amenazados de una gran represión general hacia el período glacial que reinará en el globo en tiempo de la época cuaternaria. Regiones en donde, en la primera mitad del siglo XIX, los exploradores habían señalado la ausencia completa de hielos durante cierta parte del año, los tienen ahora en la misma época y de varias pies de espesor, y en sus alturas hay nieve desde Enero hasta Diciembre. Las zonas glaciales extienden progresivamente su área. Dentro de algunos siglos dicen los sabios—y esto tranquiliza a las generaciones de hoy, de mañana y de pasado mañana—la tierra habitada habrá disminuido considerablemente de superficie. La población de los Estados Unidos tendrá entonces que buscar un refugio en la América del Sur. Igualmente serán necesarias otras emigraciones. Estas previsiones se basan en cálculos muy serios. La ciencia es previsora. Advierte a la humanidad mucho antes del plazo fatal.

Catástrofes ferroviarias

Los desgraciados accidentes de ferrocarril ocurridos recientemente en Francia é Inglaterra, atribuidos a los maquinistas, provienen, según el Dr. Dabbs, cuya opinión es de bastante peso en Inglaterra, de una afección a la que da el nombre de «weak will» (debilitación de la voluntad). Manifiéstase, dice, generalmente entre cincuenta y cinco y sesenta y dos años. El que la sufre pierde el dominio de sí mismo y, lanzando al camino del peligro, no puede ya contenerse. Así pues, habría que imponer a las compañías la obligación de no confiar la dirección de una locomotora y la suerte de los viajeros a un hombre que puede hacer descarrilar a un tren, sin pretenderlo.

Estátua

Julio Verne era de Nantes y su ciudad natal va a erigirle una estatua. El grande y originalísimo escritor tuvo unos principios muy difíciles. Siendo modesto empleado en una casa de banca, logró colocar un cuento en el «Museo de las familias.» Después, Dumas padre le representó, en el Teatro histórico, una comedia que tuvo mediano éxito. Pasó por entonces a ser secretario de Perrin, director del Teatro Lírico. Ahora bien, en aquel tiempo, Nadar hizo ascensión en su globo, el «Gigan-

te», y Julio Verne fué uno de los pasajeros. Al mes de esto, llevó al editor Hetzel su famosa novela, «Cinco semanas en globo», primera que compuso en el género que le había de proporcionar una gran fortuna y una fama inmortal.

Nada de sueños

El sueño que tuvo el célebre poeta D'Annunzio de construir a orilla del lago de Albana un «teatro de la belleza» se ha desvanecido.

El terreno pertenecía a la mujer divorciada del poeta, la duquesa de Gallosa D'Annunzio ha perdido la causa. La duquesa ha vendido el terreno. Y allí en donde debían de aparecer Ifigenia, Antígona y Electra, se cultivarán legumbres...

El Psefógrafo

Este es el nombre de una «máquina de votar.» El invento, Eugenio Boggiano, la acaba de exponer en Milán en el pabellón de la Paz. A todo el que entra, se le invita a emitir su sufragio en pró ó en contra de la limitación de los armamentos; pero el aparato puede aplicarse a otros recuentos de mayorías.

Registra de una manera visible los votos en un cuadrante y hace oficio de escrutador. Tiene sobre el escrutinio usual la ventaja de poder evitar los errores y... las trampas.

El psefógrafo está llamado a prestar servicios en los Parlamentos, en las asambleas populares, en los congresos, en las reuniones de toda especie, en que haya que realizar una votación.

FLORIO.

De aquí y de allá

Francia produce anualmente 15.000 pianos; Inglaterra, 50.000; Alemania, 80 mil y America, 250.000. Chicago solo, es una ciudad que fabrica casi el doble que Francia entera.

La ley electoral de Bélgica, concede un voto a los hombres solteros mayores de 25 años.

Los casados y los viudos con familia tienen dos votos
Y los sacerdotes tienen tres.

«Todo lo puede el amor... ó la pata de cabra.»

La princesa Augusta, hija del príncipe Alemburg, amigo íntimo del emperador de Alemania, se casará muy en breve con el rumano Emilio Josalifusk, antiguo secretario de dicho príncipe.

Augusta fué un día a unas quintas de su padre y en ellas conoció al objeto de su pasión.

Cruzáronse entre ambos miradas forecentes, y el «azar» encargó a Emilio de acompañar a Augusta durante su visita a las quintas.

Emilio, sin embargo, no se atrevió a declarar en aquel lugar la pasión que le abrasaba vorazmente. Varias veces estuvo a punto de hablar de amor a Augusta, pero pudo contenerse, y pensando con relativa frialdad se dijo: «Aguardaré a salir de las quintas» demostrando una sensatez de la que carecen muchos jóvenes españoles.

Efectivamente, terminó la visita, y en cuanto los visitantes salieron de la última quinta para dirigirse a su palacio, Emilio pudo aproximarse a su ahelada tortura y escanciar en el pabellón de su oreja derecha todo un repertorio de ternuras.

El caso es que las relaciones empezaron y que ya van a casarse.

El padre de la princesa Augusta se opone al matrimonio y desde el día en que éste se verifique, los novios tendrán que vivir muy lejos de Berlín, y romper toda relación con el príncipe.

La princesa pierde su título y los honores de su rango.

Y nosotros nos quedamos con las ganas de enviarle como regalo de boda un pan y una cebolla.

El padre, mientras tanto, jura y perjura que antes de que su hija menor entre en las quintas, la va a asegurar... por si no sale libre.

ENTIERRO DE LA SARDINA

La recaudación

D. Tomás Herrero, 5 pesetas; D. Francisco H. Hermosilla, 15; confitería de D. Pedro Martínez, 1; Posada de La Rosa, 10; don Bartolomé Hernandez, 10; D. Antonio Mirra, 2.

D. José Estañ, 5; Farmacia Catalana, 40; Ferrer Hermanos, 60; D. José María Lopez (cerraero), 5; D. Salvador Molina, 2; Posada de D. Antonio Madrid Clares, 5; don Amancio Marin (segundo donativo), 25.

D. Domingo Guillén (panadero), 10; don Patricio Lopez, 5; D. Andrés Escalante, 3; D. José Vidal, 1; D. Andrés Garcia, 2; don Pablo Martínez, 25; D. Pilar Rodriguez (estanco), 1.

D. Rafaela Torres, 0 50; D. José Lopez (horno), 2 50; D. Antonio Torbosa, 2; doña Josefa Valero, 1; Posada de La Lonja, 2; Peco Teodoro, 25; Peñaranda y Vidal, 10.

La Industrial Murciana, 10; D. Eugenio Peyan y Compañía, 25; D. Ramón Ochando, 2; Horno de Cadenas, 2; Botica de Santa Teresa, 5; Fabrica de gasosa de Rubio, 2.

Horno de la viuda de Garcia, 5; D. José María Sánchez, 10; D. Eugenio Lebon y compañía, 150; D. Manuel Crespo Soler, 5; Viuda de Baños, 15; D. Juan Antonio Nicolás, 5.

Tienda de D. Valentin, 15; Palazón y Martí, 25; D. Andrés Almansa, 25; D. Joaquín Martínez, 10; Marqués de Aledo, (por conducto de «El Diario Murciano»), 100.

D. Gregorio Meseguer Sanz, 30; Botica Vidrieros, 10; D. Juan Manuel Sánchez, 5; D. Vicente Morales, 3; D. Francisco Corvi, 15; D. José Martínez, 5; D. Antonio Escolar, 1.

D. Pedro Hernandez, 5; Diego el de Pura, 2; D. Bartolomé Garcia Alcaraz, 5; D. Antonio Lloreca; D. Vicent Mateos, 5; D. Rosendo Ferrán, 25; D. Miguel Bernabeu, 5.

D. Francisco Fernandez Tomás, 5; don Juan Antonio Hernandez del Aguila, 50; D. Antonio Rocamora, 5; Horno de la Proclamación, 5; D. Antonio Lopez, 3.

D. Mariano Martínez, 5; D. Gerónimo Bautista, 3; Ruiz Ciemares y compañía, 25; D. Francisco Peña Vaquero, 25; D. Alejandro Delgado, 50; D. Lucio Carrasco (fonda de la estación), 10.

La Innovadora, 25; D. Francisco Sánchez, 10; D. Manuel Tornel, 2; D. Francisco Perea, 2; D. José María Cánovas Palazon, 1 50; D. Francisco Mateos, 2.

D. Anastasio Lopez, 5; D. Manuel Bastarrellea, 5; D. José Cano, 1; D. Antonio Franco, 5; D. Antonio Caballero, 1; D. Antonio Gomez, 5; D. Ramón Berenguer, 5; D. Andrés Perez, 5; D. José Molina Ibañez, 5.

Farmacia del Sr. Medina, 5; D. Enrique Soler, 7; D. Celestino Marin, 5; D. Mariano Soler, 5; E. D. V., 5; Sr. Marqués de Aledo (por conducto de «Región de Levante») 10; un ciudadano, 30; D. Pedro Garcia Villalba, 5; D. Adrián Perona, 5; D. Dionisio Alcaraz, 25; D. Pedro Cutó, 5; D. Adolfo Nourry, 25.

D. José Garcia Marin, 25; D. Rafael María Nicolás, 5; D. Rafael Hermosilla, 5; señores Soler é hijos (Litógrafos), 5; D. Jesualdo Martínez (taberna), 5; D. Salvador Marin, 10; Cuchillero francés, 2; Viuda de Amorós, 10; Serrano y Garcia (estanco), 5.

D. Laureano Albaladejo, 5; D. Carlos Robles, 15; don Juan Tovar (horno), 5; Horno del Plón, 1; Horno de Santa Eulalia, 15; D. Juan Guzmán, 5; Sencursal Erasdes, 5; Huerto del Conde, 5; don José Puche, 5; Horno de José Sánchez, 2.

Horno de la Merced, 2; Viuda de Vera, 2; Lasheras, 5; don Ramón Castellanos, 25; D. Desgracias Montesinos, 25; don Angel Guirao, 50; D. Federico Chapuli, 5; D. Ginés Martínez, 10.

D. Jerónimo E. Santilag, 5; Café del Arenal, (primer donativo), 50; don Juan Bernal, 25; A. y C. é hijos, 20; El Ramillete, 5; Botella, Serrano y Garcia, 5; Farmacia Pardo, 5; cafetín Mollá, 2; D. José Ortiz, 5;

QUINTO

El señor ministro

El pueblo ag sajaba dignamente al más ilustre de sus hijos.

En aquella tibia mañana de Septiembre, el exprés de Paris había dejado en

